



crítica / por Marcos-Ricardo Barnatán

A tres manos

lla, quizás para que el dibujo tenga tiempos más cortos que el que da el pincel o para que los trazos tengan unos ritmos más pausados y no abarquen demasiado espacio. Con todo, las piezas, fragmenta-

das como aconseja el lenguaje narrativo de la posmodernidad, pueden ir encajando y formar un rompecabezas sin vacíos ni arbitrariedades, para poder crear un todo tan sugestivo como el que da título a la exposición y que alcanza un hermoso gran formato: 2,80 x 6. En él cabe la mentirosa imagen de Pinocho, el reversible patoconejo, y hasta un perro que canta bajo la lluvia. Proyecto dibujístico que está llamando a gritos al mural, un mural quizá cerámico en el que el blanco y el negro den todas las posibilidades de contraste.

Las palabras de un día y Lluvias de octubre son otros dos experimentos muy curiosos de esa simbiosis Vidal-Sánchez, que da su ser mitológico más acendrado en un misterioso submarino con pies de pato, y no de plomo, que merece ingresar en algún manual de zoología fantástica. Aquí es parte activa de un dibujo titulado *El mar de la noche*.

Pero si son dos los artistas de diestra mano que pintan con plumilla cerebral estos dibujos inquietantes, ¿por qué se titula y se insiste en que son tres las manos protagonistas? El secreto bien guardado y ahora desvelado está en que Carlos Vidal usa con exacta pulcritud tanto la izquierda como la derecha, en un aporte políticamente incorrecto pero artísticamente enriquecedor al gran juego.

→ **CARLOS VIDAL
Y ALBERTO SÁNCHEZ**

RUIDO DE NUBES. Instituto de México

(Carrera de San Jerónimo, 46). Hasta el 14 de mayo.

Es posible dibujar a tres manos? Dos pintores atrevidos, como el mexicano (de Madrid) Carlos Vidal y el madrileño Alberto Sánchez, se han conjurado para demostrar que aún es posible romper el círculo de hierro que protege el ego de un artista y realizar una empresa común, que tiene en la mutua intervención del dibujo un sentido de superación de sus propios y reservados mundos.

Así nos lo demuestra esta exposición, puesta bajo la ruidosa protección de las nubes. Unas nubes que no permanecen inmóviles, sino que saben dar sus lluvias benéficas, a veces con gotas de revoloteantes letras, y otras con gruesas gotas de ambiguos animales, mitad pollos, mitad patos, mitad conejos. La mano diestra de uno corrige a la mano diestra del otro y, si no la corrige, siempre al menos la continúa, deviándola por otro inesperado camino.

Han elegido la fragacidad de la tinta de la pluma-

